

1957 EN LA VIDA DEL ARZOBISPO RAFAEL ARIAS BLANCO

Manuel Alberto Donís Ríos (*)

Rafael Ignacio Arias Blanco nació en La Guaira un 18 de febrero de 1906. A los seis años quedó huérfano y pasó al cuidado y educación de sus tías Mercedes, Isabel y María Teresa Arias. Estando en Caracas, sus tías lo inscribieron en una escuela particular y luego en el Colegio Andrés Bello, en la Esquina de las Ibarras. De allí a la escuela Primaria anexa a la Normal, entre Palma y Miracielos. Un buen día sus tías le preguntaron si quería ser sacerdote y él dijo que sí. Rafael diría más tarde: Dije sí «en la forma más espontánea y sencilla, porque la vocación sacerdotal no es producto de un ramalazo ni de una inspiración. Está en uno latente y aflora en su forma natural». Tenía 11 años cuando ingresó en el Seminario Metropolitano de Caracas, el 7 de enero de 1917.

Le tocó estudiar a partir de julio de 1921 en el nuevo edificio del Seminario Metropolitano de Caracas, en el sitio donde hoy se encuentra la Universidad Católica Santa Rosa. Una vez recibidas las órdenes menores fue enviado por el arzobispo Felipe Rincón González al Colegio Pío Latinoamericano de Roma. En la Universidad Gregoriana obtuvo el doctorado en Teología. El 22 de diciembre de 1928 fue ordenado sacerdote y el 7 de abril de 1929 se encontraba de regreso en Venezuela.

Arias fue adscrito a la arquidiócesis de Caracas. Sirvió de cooperador de Santa Capilla, fue capellán del santuario del Santísimo Sacramento, cura de Guatire, vicario de Villa de Cura y párroco de la Divina Pastora. A la temprana edad de 31 años, en 1937, fue nombrado por Pío XI Obispo Auxiliar de Cumaná, al lado de monseñor Sixto Sosa, Obispo residente de aquella diócesis. Dos años estuvo recorriendo los pueblos de Sucre y de Nueva

(*) Director del Programa de Doctorado en Historia y doctor en Historia de la UCAB.

Esparta, pero el 12 de noviembre de 1939 fue promovido por Pío XII para ocupar la sede episcopal del Táchira, tomando posesión de la diócesis el 21 de febrero de 1940. Su obra en el Táchira es notable y se puede resumir en los siguientes aspectos: Propagador y defensor de la fe a través de campañas catequísticas, catecismos personales en las visitas pastorales, asambleas y congresos. Celebración del Primer Congreso Catequístico Diocesano (1943); Primer Congreso Eucarístico (1946); Primer Congreso Pro-Vocaciones Sacerdotales (1950). Fue fundador de la Hoja Dominical *Luces* y de la Revista *Vínculo*. Se esmeró en la conservación y aumento del clero. Creó 5 nuevas parroquias. Se esforzó en el progreso del *Diario Católico* y estableció en San Cristóbal algunas órdenes religiosas para ayudar al clero diocesano en los trabajos de los fieles.

Entre 1942 y 1956 fue Asesor del movimiento nacional *Acción Católica*. Paralelo a sus funciones, la santa sede lo comisionó para que atendiera la diócesis de Barquisimeto como Administrador Apostólico, cargo en el que permaneció desde 1947 hasta 1949. El 23 de abril de 1952 fue promovido por el papa Pío XII a Arzobispo titular de Pompeyópolis de Sicilia y Coadjuutor del Arzobispado de Caracas con derecho a sucesión.

Costó mucho mantener la paz religiosa dentro de los límites de la arquidiócesis. A poco de ocupar su cargo, Arias tuvo participación directa en la decisión de quitarle la dirección del Seminario Interdiocesano de Caracas a la Compañía de Jesús y suplantarla por los padres Eudistas. ¿Qué motivos tenía para propiciar que los jesuitas salieran del Seminario? Él, al igual que muchos sacerdotes del país se había formado en el Seminario a cargo de la Compañía de Jesús. Más de 400 años de fructífera labor educativa a nivel mundial avalaban la labor de los hijos de San Ignacio. Esto no lo sabremos. Se puede especular en el antagonismo entre el clero secular y las órdenes religiosas; en la rivalidad entre curas criollos y curas extranjeros, en su mayoría mejor formados, pero no creemos que sean razones suficientes para explicar la interrogante.

En entrevista hecha por Aureo Yépez Castillo al padre Hermann González éste señaló que el argumento de Arias era doble: «uno, los Jesuitas les llevaban para la Compañía a los seminaristas que detectaban como más capaces, y dos, los Jesuitas no tenían mentalidad adecuada para formar seminaristas sino que preparaban a los estudiantes como si fueran a ser religiosos, propios para sus actividades interparroquiales». El padre Hermann ofreció algunos

otros datos: «Como el Seminario, por ser Interdiocesano, no estaba bajo la jurisdicción de Mons. Arias sino que tenían potestad sobre él todos los jerarcas del Episcopado, el Obispo de San Cristóbal [Arias Blanco] ya había empezado a actuar por su cuenta enviando seminaristas, no a Caracas sino a Chile. Hubo una reunión del Episcopado en Maracaibo, con asistencia del Nuncio. Allí se llevó la posición de Arias. Al Nuncio no le gustó la idea. Sin embargo, los demás prelados apoyaron a Mons. Arias, que se declaró padre de la idea. El cambio de rectoría no se ejecutó de inmediato sino cuando se hizo la fundación de la Católica. Este hecho fundamentó más el desprendimiento del seminario: los jesuitas no podían tener al mismo tiempo las dos instituciones». Con motivo de las Bodas de Plata del Nuncio Apostólico en Venezuela, monseñor Armando Lombardi, le correspondió a Arias, en 1953, el discurso correspondiente. El recién nombrado Obispo Coadjutor se detuvo en uno de los problemas fundamentales de la diócesis caraqueña: La falta de sacerdotes. También mostró su preocupación por los problemas sociales.

El 29 de junio de 1954 el gobierno de Marcos Pérez Jiménez decretó la Semana de la Patria, cuyo objetivo «era la de crear una base espiritual, un ideal, una mística de pueblo». En los años sucesivos la Semana de la Patria se convirtió en la bandera de la propaganda política y una «vitrina» para exhibir la obra del gobierno. La Iglesia católica venezolana «no estuvo al margen de ese ambiente festivo, máxime cuando se interpretaba todo aquello como una muestra del poderío del Estado frente a la amenaza comunista de los sectores izquierdistas que sobrevivían en la clandestinidad».

Monseñor Baltazar Porras ha sostenido que «los paseos de las Vírgenes con motivo de la celebración de la Semana de la Patria han hecho pensar a muchos en un apoyo de la Iglesia al régimen dictatorial». Considera que el silencio de la Jerarquía ante la represión de la dictadura es una de las cosas que se le han señalado a la Iglesia en estos años «y que no dejan de tener su razón, cuando habla de los capellanes militares», diciendo que «lo que hacen es contar las glorias del dictador junto con las vírgenes que se pasean por todo el país, mientras hay gente que se está muriendo».

En 1956 el gobierno invitó al obispo de Cumaná, Crisanto Mata Cova, a que prestara la imagen de la Virgen del Valle para presidir la Semana de la Patria en Caracas. En 1957 le tocó a Nuestra Señora de la Chiquinquirá. Se mezclaron los valores religiosos con los del régimen, a lo cual se le dieron visos de nacionalismo como base del engrandecimiento de la Patria a la que

aspiraba el gobierno. La actitud de la Iglesia frente al régimen produjo diversas reacciones en la sociedad venezolana. Nos detendremos en la opinión calificada de uno de sus máximos representantes: el historiador Mario Briceño Iragorry, cristiano consecuente y valiente, cabal en su conducta y convicciones. Para Briceño el gobierno de Pérez Jiménez era « la mayor negación de los ideales cristianos». No entendía, ni aceptaba que «se mantuviera una postura timorata y ambigua ante el mismo, a pesar de que se erigiera como el custodio de la Fe y de la civilización cristiana».

En carta fechada en Madrid, a 28 de julio de 1956 y dirigida a su amigo, el padre Pedro Pablo Barnola, SJ, Briceño fijó su posición con respecto a la Iglesia, al clero secular, a la jerarquía y a la Compañía de Jesús en Venezuela: «No me negará usted que lo que hoy reina en nuestro país es una farsa de orden, con cuyo apoyo se relaja la conciencia nacional. Ese relajamiento, aunque sea duro decirlo, está indirectamente apoyado por una Jerarquía y un clero que, lejos de contradecir la inmoralidad y el crimen circundante, hacen el juego al dictador. Nuestro clero tiene miedo a sufrir y prefiere la mesa abastada y los honores seguros».

La dictadura había percibido el malestar de la Iglesia venezolana durante el Trienio adeco 1945-1948 y trató de congraciarse con ella. El gobierno permitió que llegaran a Venezuela más Órdenes religiosas masculinas y femeninas, haciendo posible el fortalecimiento del nivel educacional de la Iglesia. A pesar de algunas fricciones con la cuestión de la educación católica, se consintió su expansión por el beneficio que le aportaba al gobierno el que la Iglesia ayudara a resolver el serio problema educativo a nivel nacional, ya que el régimen no podía cubrir en su totalidad la demanda en este sector.

El clero, como respuesta, respetó la vida institucional del país. Al silencio que mantuvo la Iglesia en la que en algunos sectores, «hubo una especie de ominosa convivencia», Briceño Iragorry lo llamó *la virtud culpable; nuestra prudencia culpable*, que nos lleva como pueblo a una timidez para decir la verdad y que nos dispone hacia posiciones cómodas y concupiscentes.

Monseñor Lucas Guillermo Castillo murió el 9 de septiembre de 1955 y ese mismo día tomó posesión de la Arquidiócesis Rafael Arias Blanco. El nuevo Arzobispo puntualizó que daría particular importancia a la obra del seminario y las vocaciones sacerdotales, a la Acción Católica, al auge de los colegios católicos y a las escuelas parroquiales.

En abril de 1956 y con motivo de la promulgación por Pío XII el año anterior del 1 de mayo como la fiesta de San José Obrero, tradicionalmente festejado en el mundo desde 1881 como Día Internacional del Trabajo, Arias aprovechó la oportunidad para dirigirse a los empresarios a fin de que colaboraran, «ateniéndose a las normas de la justicia y de la equidad, a la buena marcha y armonía del conjunto humano de que forman parte». Trató de familiarizar al clero con la Doctrina Social de la Iglesia. Intentó que obispos y sacerdotes se interesaran por la problemática socioeconómica de los más necesitados. Se entregó en cuerpo y alma a su trabajo pastoral. En diciembre de 1956 se realizó en Caracas el *Segundo Congreso Eucarístico Bolivariano*. El evento contó con la presencia de los cardenales Crisanto Luque de Bogotá, Carlos María de la Torre, de Quito; y Antonio Caggiano, de Rosario, Argentina. Arias esperaba del Congreso Eucarístico un impulso misionero que no tuvo efecto, debido a que quedaron completamente al margen del evento los pobladores de las barriadas populares. Él se propuso entonces comprometer a las órdenes religiosas que venían al país para que abrieran centros educativos y destinaran algunos de sus miembros para el trabajo en los barrios pobres y en el interior del país.

La obra de Arias Blanco en la Arquidiócesis de Caracas se puede resumir en los siguientes aspectos: 1.- Mejoró la planta física del seminario mayor y dedicó especial atención a sus seminaristas, procurando que se formaran en acreditadas casas de estudio de Europa. 2.- Creó 27 colegios de varones, 54 para niñas y 77 centros de enseñanza entre centros parroquiales y de diversa formación. 3.- Planificó la catequesis en la arquidiócesis y trató de mejorarla y adaptarla a las nuevas formas de enseñanza. 4.- Durante su pontificado llegaron 28 comunidades de religiosas y 35 de religiosos, además de varios institutos seculares. 5.- Fundó el Secretariado de Acción Social (Cháritas). Prosiguió la creación de nuevas diócesis y 38 parroquias.. Sólo la escasez de sacerdotes limitó esta preocupación.

Hay quienes que sostienen que la fundación del Secretariado de Acción Social y otras obras de carácter social le ganaron entre los más humildes el calificativo de «el arzobispo de los barrios», mientras que los políticos lo saludaban como el «arzobispo de la democracia». Los comunistas lo trataron con respeto y lo llamaron el «gran sacerdote patriota»; todos coincidieron que estaban frente a un hombre de gran sensibilidad humana y enorme pasión por Venezuela

El año 1957 resultó crucial para la dictadura. Todas las libertades limitadas, un clima tenso producto de la represión, las organizaciones políticas y gremiales desmanteladas o acosadas por la Seguridad Nacional. Lo que fuera en sus inicios un gobierno de las fuerzas armadas se había convertido en uno de camarillas personalistas, impuesto a la sociedad venezolana. Nadie se sentía representado en él; la economía privada, los intelectuales, sectores importantes de las fuerzas armadas y otros más, le enajenaron gradual y radicalmente su apoyo.

Había bonanza económica, producto en parte de los ingresos por concepto de otorgamiento de nuevas concesiones en el Lago de Maracaibo a compañías petroleras extranjeras, del crecimiento importante del sector de la construcción, del enorme flujo migratorio europeo y de iniciativas exitosas en los sectores industriales básicos como el siderúrgico y petroquímico. Pero coexistían problemas muy serios que evidenciaban el deterioro del régimen: La corrupción de allegados y miembros del gobierno, la distorsión de la economía básicamente monoprodutora en detrimento de otros sectores, la grave situación social en la que vivían las mayorías nacionales y el estancamiento en el sector educativo (aliviado en parte por la Iglesia).

La situación política era difícil. En febrero el décimo tercer pleno del Comité Central del Partido Comunista de Venezuela acordó formar una alianza con los demás partidos políticos para devolverle la democracia al país: *La Junta Patriótica*. A partir del 10 de julio enfilaron su misión calentando el clima político a través de manifiestos y manifestaciones. Para noviembre, incumpliendo la Constitución, Pérez Jiménez anunció al Congreso que la elección presidencial se haría mediante un plebiscito. Todo estaba montado para la proclamación del dictador para el período 1958 -1963.

El 1 de mayo de 1957 se leyó en todos los templos de la República la Carta Pastoral del Arzobispo de Caracas, Arias Blanco. En palabras de Gabriel García Márquez, periodista de la revista *Momento* para entonces: «desde las solemnes naves de la catedral metropolitana hasta la destartalada iglesia de Mauroa, en el territorio federal amazónico, la voz de la Iglesia - una voz que tiene 20 siglos - sacudió la conciencia nacional y encendió la primera chispa de la subversión».

El documento planteó la actualidad del problema obrero en Venezuela. Presentó la Doctrina Social de Iglesia y el derecho - y deber - que tiene ésta

de intervenir en los problemas sociales. Se refiere a la Encíclica *Graves de Communi*, de León XIII; la *Quadragesimo Anno* de Pío XI; y al discurso de fecha 16 de junio de 1947 de Pío XII: « La Historia es testigo de la gran solicitud con que la Iglesia ha tratado siempre esta cuestión, no porque ella tenga el cargo de regular directamente la vida económica, sino porque el orden económico social no puede ser desligado de la moral, y afirmar y proclamar los principios inmutables de la moralidad es precisamente privilegio y deber de la Iglesia».

Arias mostró la realidad sociológica del país. Advirtió sobre la mala repartición de la riqueza, al punto de que la mayoría de la población vivía en condiciones que no se podían calificar de humanas. Abordó el tema del desempleo, los bajísimos salarios, el déficit de escuelas, la falta de prestaciones familiares, las violaciones frecuentes de la Ley del Trabajo y los instrumentos legales previstos para la defensa de los obreros; las injustas condiciones en las que se realizaba el trabajo femenino. Y planteó dos objetivos concretos: la consagración nacional del *Salario Vital Obligatorio*; y una política de prestaciones familiares.

Se detuvo en la cuestión sindical, requisito indispensable para el mejoramiento de los trabajadores. Exhortó a que los trabajadores se reunieran en sindicatos libremente escogidos por ellos. Aclaró que cuando la Iglesia abogaba por los derechos de los trabajadores, «simplemente está reclamando que en todos los aspectos de vuestra vida, en los aspectos económico, cultural, sindical, social, moral y espiritual, se respete la dignidad de persona humana que en todos y cada uno de vosotros Dios ha colocado. Entre el socialismo materialista y estatólatra, que considera al individuo como una mera pieza en la gran maquinaria del Estado, y el materialismo capitalista liberal, que no ve en el obrero sino un instrumento de producción, una máquina valiosa, productora de nuevas máquinas en su prole, está la doctrina eterna del Evangelio, que considera a cada uno de nosotros, sin distinción. De clases ni de razas, como persona humana».

Con la finalidad de formar dirigentes del movimiento obrero, juzgó oportuno aprobar y estimular la Acción Católica y la Juventud Obrera Católica. Se detuvo en los deberes de los trabajadores y los instó a que cumplieran con lo que le correspondía: que floreciera el ahorro, la educación de los hijos, la honradez, la responsabilidad en el trabajo. Para finalizar, recordó: « No es

con la revolución, sino con una evolución armónica donde está la salvación y la justicia».

¡La sorpresa fue total ¡ Era mayor viniendo de la Iglesia. Como expresara Manuel Rodríguez Campos: “Cuando nadie lo esperaba y sin que existiese ninguna tirantez aparente entre el clero y el régimen, he aquí una voz de protesta que, sin duda, no surgió de pronto en virtud de algún hecho aislado sino por efectos de un estado de cosas acumulativo, es decir, un proceso social de injusticias que la Iglesia venía observando».

¿Qué razones llevaron a Arias Blanco a publicar su Pastoral? En esta ocasión, un prelado de la Iglesia católica venezolana, que había guardado silencio sobre la realidad del país desde 1937, ahora, 20 años después, lanza una Pastoral que representa la primera denuncia formal, del único sector de funcionamiento legal dentro del sistema para el momento, que critica al régimen públicamente. Lo importante muchas veces no es lo que se dice o cómo se dice, sino el momento, las circunstancias que hacen que una cosa deba ser dicha. En aquellos días difíciles, la Pastoral vino a ser, además, como expresara monseñor Porras, «el punto de salvación de la imagen de la Iglesia ante la sociedad» en los finales de la dictadura.

Arias había hecho suyas las palabras de Pío XII, pronunciadas en su Mensaje de Navidad de 1948: « Un cristiano convencido no puede encerrarse en un cómodo y egoísta aislamiento cuando es testigo de las necesidades y de las miserias de sus hermanos; cuando le llegan los gritos de socorro de los desheredados de la fortuna; cuando conoce las aspiraciones de las clases trabajadoras hacia unas condiciones de vida más razonables y más justas; cuando se da cuenta de los abusos de un ideal económico, que coloca al dinero por encima de todos los deberes sociales; cuando no ignora las desviaciones de un intransigente nacionalismo que niega o conculca la solidaridad entre cada uno de los pueblos».

Algunos refieren un temor y un resentimiento de Arias hacia Pérez Jiménez por no considerarlo éste para ocupar el Cardenalato que para la fecha se proponía el Gobierno. Así lo refiere Leonardo Altuve Carrillo, Embajador y Encargado de Negocios de Venezuela en varios países - entre ellos la Santa Sede - durante la dictadura, en su libro *Yo fui Embajador de Pérez Jiménez*. El padre Vinke, biógrafo de Arias, señala que es un hecho comprobado históricamente el que, mucho antes de la Pastoral, la dictadura proyectaba desha-

cerse de alguna manera de monseñor Arias, cuyo nombramiento como Arzobispo Coadjutor de Caracas en 1952 « no había sido de su agrado.»

La reacción del gobierno fue torpe. El ministro del Interior, Laureano Vallenilla, interpretó la Pastoral como una réplica al discurso presidencial de una semana antes en la que Pérez Jiménez había hablado de las bondades del régimen. Andrés Stambouli, cree que por sí misma no reveló una oposición activa de la Iglesia. La Pastoral se inscribe dentro de la preocupación social de la Iglesia y nada más. Al aumentar el disgusto del régimen creció el impacto del documento, facilitando que fuese buscado y leído con mayor interés. Incluso en el exterior. El Gobierno respondió con amenazas, chantajes y detención de sacerdotes, entre ellos el padre Hernández Chapellín, autor de los editoriales críticos de *La Religión*. La oposición del clero se agudizó.

La victoria de Rómulo Betancourt y de Acción Democrática en las elecciones presidenciales de 1958 generó expectativas confusas en el ejército y en la burguesía. Se pensaba en los tiempos del Trienio 1945-1948. La Iglesia estaba en la más expectantes. Pero desde el primer mensaje a la Nación el día de su toma de posesión Betancourt arremetió contra la Ley de Patronato Republicano, aspiración largamente anhelada por la iglesia católica venezolana. El Convenio entre la Santa Sede y el Estado venezolano, debido a múltiples problemas internos y externos, hubo de esperar hasta el 23 de junio de 1964. El presidente Raúl Leoni le otorgó el ejecutese 7 días después.

Otro tiempo tocaría a la institución eclesiástica, sólo que Arias no lo viviría. A juicio de monseñor Maximino Castillo, Arias se propuso ayudar a resolver los problemas de los barrios extendiendo las actividades ministeriales, pero su mirada no pierde vista que «no es solamente el pan espiritual el que escasea en esas innumerables y pintorescas barriadas; hace también falta el pan del cuerpo, el pedazo de tela para cubrir la desnudez del cuerpo, hasta el lápiz para que el niño pueda ir a la escuela». De esta preocupación surgió *Charitas*, institución que se propuso proporcionar ayuda material a las mayores que no disfrutaban, «como fuera justo, de las fabulosas riquezas de que es tan pródigo nuestro suelo». El Arzobispo fue tildado de demagogo.

Rafael Ignacio murió trágicamente el 30 de septiembre de 1959 en la carretera de la costa, cerca de Barcelona, Estado Anzoátegui, en un accidente de tránsito. Con él falleció monseñor Hermenegildo Carli, Secretario de la

Diócesis de Barcelona y quedó gravemente herido monseñor José Humberto Paparoni, Obispo de Barcelona, quien falleció poco después.

La muerte lo sorprendió trabajando en uno de sus proyectos: El Pre - Seminario de Oriente, en Píritu. Para hacerla, además, irónica, quien había exigido, mediante una Carta *Pastoral*, prudencia a los conductores dos meses y medio antes, moría por exceso de *velocidad*. Algunos han querido ver que su muerte se debió a otras razones. Según Vinke, sobre el fallecimiento del prelado «flota aún un pesado manto de dudas». Existen - señala - suficientes indicios como para pensar «seriamente en la posibilidad de un atentado». Los restos de Arias Blanco fueron traídos a Caracas. Betancourt y su tren ejecutivo los recibieron en el aeropuerto de Maiquetía. El sábado 3 de octubre el cadáver fue sepultado en la Catedral Metropolitana, con los honores correspondientes a su alta jerarquía y dentro de un ambiente de duelo general en todos los sectores de la sociedad venezolana.

A 10 días del deceso de Arias blanco, monseñor José Rincón Bonilla se expresó de la siguiente manera: « Se reveló en su sacerdocio y episcopado no sólo como el sacerdote mediador entre Dios y los hombres, administrando los sacramentos y defendiendo validamente los fueros de su Iglesia, sino como el ciudadano adornado de relevantes cualidades que supo ponerse al lado del pueblo venezolano a lo largo de toda su trayectoria, para el enfoque certero y solución de los problemas más complejos que le presentaban y para defender con ardor y coraje los más elementales derechos de los hombres cuando han sido atropellados».

De Arias, el padre Francisco Armando Maldonado, dijo: « No se nace gobernante ni obispo, sino que es la ruda experiencia de la vida la que fragua y va madurando a los hombres. El undécimo Arzobispo de Caracas fue creado Obispo por la Santa Sede a la sola edad de 31 años y a lo largo de 22 de dinámica actuación, al atravesar circunstancias y ambientes disímiles, es posible que alguna vez se haya equivocado. Pero estamos seguros de que tenía prisa de colmar sus manos con obras buenas; tenía impaciencia de cumplir con su ministerio, *ministerium tuum imple* [cumple con tu ministerio] afirmando así la empresa de su escudo episcopal; ahogó el mal con el exceso del bien y, aunque le sorprendió la muerte, él llevaba su lámpara encendida».